

UNIDAD II: LITERATURA RELIGIOSA, BIBLIA.

LA GÉNESIS DE LAS LITERATURAS. LITERATURA Y RELIGIÓN. **de Nélica N. Cesarini de López, CEAL S.A., Buenos Aires, 1971** **(fragmentos)**

Religión y lenguaje

“...los libros sagrados más antiguos (*Zend-Avesta, Vedas, Chou King*) atestiguan la unidad en la religión de todos los conocimientos divinos y humanos, físicos y morales. El hombre encuentra en ellos todo lo necesario a la vida del alma, a la vida social y a nociones relativas a las formas de gobierno, a la industria y aun a la higiene.

De todas estas relaciones, la más entrañable es la que liga la conciencia lingüística a la mítico-religiosa. Junto al despertar del conocimiento de sí mismo, unido al sentimiento de inmensidad e infinito que surge de su contacto con la naturaleza, el hombre aprendió a oír la “palabra” de Dios. En este sentido, todas las religiones consagran un momento solemne en que Dios le otorga el don de la palabra. La mayoría de las cosmogonías concuerdan con el Génesis sobre las características de esta revelación primera en el paraíso. De este diálogo entre el hombre y Dios datan la sociedad y la ley religiosa y también la historia del lenguaje y del arte.

Este vínculo se manifiesta en el hecho de que, en virtud de este origen misterioso, el lenguaje se reviste de determinados poderes míticos y la Palabra es sentida como el poder por excelencia de donde procede todo ser y todo acontecer. Casi todas las grandes religiones presentan en los relatos de la creación, la Palabra unida al dios creador, sea en calidad de instrumento o como el fundamento esencial de donde proviene todo orden y todo ser.

Como el pensamiento y el lenguaje son considerados una sola cosa, muchas religiones conciben a Dios como un ser espiritual que pensó el mundo antes de crearlo y usó la Palabra como medio de expresión y como instrumento de creación. Asimismo las religiones cuya cosmogonía se basan fundamentalmente en un contraste ético (bien-mal), transportan a la Palabra la fuerza que permitió transformar el caos primero en un orden ético-religioso.”

“Todas las estructuras lingüísticas aparecen originariamente dotadas de poderes extraordinarios y aun todo alfabeto tiende a desdoblarse, letra por letra, en numerosos sentidos esotéricos. Poseer la palabra en la sociedad primitiva era poseer la sabiduría. El hombre, relacionándose con su entorno por medio del lenguaje, se siente por un momento infalible. “Y el nombre que él daba a cada uno –dice el Génesis- era su verdadero nombre.” El hombre recibió con la palabra un vasto conocimiento que engloba el mundo físico y moral. Este primer lenguaje fue al mismo tiempo la poesía, la filosofía, el orden entero de los conocimientos en los primeros días de la humanidad y el sentimiento religioso era el fundamento de esta sabiduría, formada por la revelación y la penetración del mundo exterior y condensada en los libros sagrados.”

Poesía y religión

“El lenguaje apropiado a la enseñanza y conservación de las verdades, por los ritmos y figuras, por la constante encarnación de la idea en la imagen, es el de la poesía. La poesía fue la palabra por excelencia y el sabio fue poeta, es decir creador, por un don y

al mismo tiempo por su condición de vidente. Desde los orígenes de una civilización, los sacerdotes reúnen la triple calidad de poetas, sabios, consejeros políticos y sus plegarias son himnos que encierran simultáneamente la enumeración de los atributos de la divinidad, una definición de su ser; enseñanzas morales, datos históricos y leyes sociales.

Bien pronto, los depositarios de la literatura sagrada de los pueblos, se reúnen en grupos cerrados y buscan guardar para sí exclusivamente el prestigio y privilegio que implica la posesión de la palabra revelada. Algunos, como los brahmanes, se nuclean en grupos cerrados y se proclaman, para más seguridad, poetas de padres a hijos. Todos intentan llevar la expresión del ritual y la teología a una expresión oscura, misteriosa, a través del uso de una lengua artificial y simbólica que se va alejando paulatinamente del habla popular. Hasta hay algunos que, extremadamente celosos de su saber, no dejan librado nada a la escritura y confían sus conocimientos a su memoria y a la de sus discípulos.

Estas exigencias y condiciones determinan ciertos caracteres comunes a las lenguas religiosas. Son lenguas cuya función es la de expresar un pensamiento ya definitivamente formado y que se proponen fundamentalmente permanecer inalterables. Por otra parte, la necesidad de recordar los textos sin errores implica también una característica literaria: abundancia de recursos para fijarla en la memoria, como cadencias y simetrías; paralelismos, *leit-motivs*, aliteraciones, rimas, rimas internas.

Al mismo tiempo, cuanto más riguroso es el esquema rítmico, más incierto y vago es el pensamiento. En una lengua sagrada importa menos el sentido literal que el simbólico, al cual se le puede aplicar diversas acepciones. La interpretación correcta de las expresiones queda limitada a los doctores de la ley, a los sacerdotes, quienes a veces se dividen ellos mismos con estas dificultades, en sectas más o menos heréticas u ortodoxas. Esta ambigüedad, buscada para evitar la exégesis profana, convierte a los libros sagrados en fuente inagotable de inspiración literaria y en creadores, ellos mismos de toda clase de recursos y expresiones poéticas.”

“La naturaleza y la función misma de las lenguas sagradas llevó a los sacerdotes a cultivar un cierto número de saberes no teológicos en el sentido estricto, como por ejemplo: gramática, fonética, etimología, retórica; las lenguas que manejan (jeroglíficos, sánscrito, latín) van adquiriendo cada vez caracteres propios más marcados y alejándose por ello del habla popular.”

Los libros sagrados

“Los libros sagrados son aquellos que contienen la materia religiosa considerada como “la palabra divina revelada a los elegidos” y que en cierta forma, legalizan la relación de Dios con un grupo humano. Interesa especialmente destacar que esos libros, al mismo tiempo que fijan la materia teológica, establecen normas morales y pautas de conducta que organizan de un modo peculiar al pueblo que las aplica y le otorgan una fisonomía propia.”

“...trataremos de ver, a través de esos libros, las interpretaciones religiosas de un orden social, de las instituciones sociales, de los sistemas económicos y políticos y también, en qué medida, una religión, con sus sistema de dogmas, ritos y doctrina, se constituye en una fuerza de cambio y reacción en una sociedad establecida; o bien, con su interpretación de la estructura y disposiciones institucionales existentes, contribuye al mantenimiento de un determinado estado de cosas.”

La Ley del Sinaí

“Ningún pueblo poseyó como el judío un espíritu comprable para la religión. Todo en su vida y en su tradición nacional se refiere a su religión. En sus legendarios comienzos abandonaron las artes por miedo a que los alejaran de Dios; en los tiempos antiguos no contribuyeron en nada a la ciencia; su literatura es eminentemente sagrada; su vida política giraba en torno a sus relaciones con Dios, y cuando más tarde fueron destruidos como nación toda su vida social dio testimonio de su fe. Contiene la creencia básica en un solo Dios que exige de sus adoradores no un ritual complicado sino la realización ética. La idea fundamental de la naturaleza de Dios fue evolucionando a lo largo de la historia. En los orígenes hallamos una deidad tribal típica, Jahvé o Jehová, que se destaca como Dios único de este pueblo a mediada que el pueblo mismo se va apartando del politeísmo normal de los pueblos semitas de la edad de Bronce.

Las revelaciones y promesas a Abraham, Jacob y Moisés; la liberación de la esclavitud en Egipto, la protección a los israelitas en sus luchas con las tribus vecinas, la fundación del reino de Canaán, la morada de Dios en el Arca de la Alianza y después en el templo; todas son manifestaciones usuales de un poderoso dios tribal. Luego va surgiendo la idea de que la lealtad hacia Él no depende tanto de la observancia del ritual como de una conducta justa en las relaciones entre los hombres. Los libros de la Ley que proceden directamente de Dios se convierten en la piedra de toque de la religión fueron llamados *Torah*, y en sentido estricto se refieren a los cinco libros que, según la tradición, Dios entregó a Moisés en Sinaí, y que son expresión del auxilio divino que recibieron las tribus errantes después de la huida de Egipto. En sentido más amplio, *Torah* alude al conjunto de enseñanzas relativas a la conducta moral y al culto, el deber de vivir según la ley judía y de transmitir estas enseñanzas a las generaciones siguientes. Surgieron luego los profetas, que con frecuencia fueron totalmente impopulares en su defensa de la verdad contenida en la *Torah* y de un nuevo concepto de Dios.”

“Con los profetas posteriores al destierro, las enseñanzas se hicieron más profundas y se enriquecieron con nuevas ideas recogidas en el contacto con las religiones orientales, especialmente el zoroastrismo. La principal de todas, que se convirtió en parte de la religión hebrea, era la creencia en una vida futura en la cual los justos serían recompensados de todos los males que hubieran sufrido en ésta. Isaías, Oseas, Malaquías y Amós pasaron de la antigua concepción de Dios como soberanía, santidad y ley a la de Dios como amor, misericordia y perdón. Además, evolucionaron de un estrecho nacionalismo a la idea de que su Dios es señor de toda la tierra y de que su reino sería fundado algún día.

Doctrina y rito: Dios impuso a su pueblo una obligación particular: “Sed santos, porque Yo soy Santo” (Lev. 11, 45). El pacto sagrado requería sobre todo pureza moral interior así en la nación como en el individuo; también Israel debía presentarse al exterior como nación pura y santa. Ninguna clase de leyes influyó tanto sobre la vida del pueblo hebreo como las reglas sobre pureza e impureza y la distinción entre lo puro o legal y lo impuro o ilegal. Por medio de estas reglas la Ley invadió los hogares judíos, limitó su actividad y los hizo responsables de todas sus acciones. Así, por ejemplo, ciertas funciones y condiciones corporales manchaban al hombre y le impedían aproximarse a Dios: la impureza del cadáver humano o animal, pues la muerte estaba vista como un castigo; la lepra, descomposición de un cuerpo viviente; los impulsos sexuales, manifestación de los malos apetitos y consecuencia del pecado original.”

El Cristianismo

“No puede saberse si la intención de Jesucristo fue fundar una nueva religión institucionalizada; más bien, el claro carácter escatológico de sus predicaciones parece indicar que su mensaje formulaba una respuesta a un probable y próximo fin de los tiempos. Lo cierto es que el cristianismo, típica religión sincrética, sustentada en la confluencia de credos occidentales y orientales, tuvo un extraordinario desarrollo histórico y su influjo en la civilización de Occidente fue decisivo.

Después de la muerte de Jesús, la iglesia, por medio de los Apóstoles primero y por medio de los santos y de los Padres, continuó enseñando su mensaje, propagando gradualmente la religión más dinámica del mundo. Primero recogió sus enseñanzas en los libros sagrados del Nuevo Testamento, y aceptó los libros sagrados judíos como preludeo profético de la venida de Cristo. El aspecto más importante de la religión cristiana reside en su insistencia sobre la paternidad de Dios respecto de todas las almas individuales, y, lógicamente, sobre la fraternidad de los hombres. Esto, unido a su doctrina de amor, da nacimiento a una moral de bondad y de mutua ayuda universales. En el aspecto místico, Jesús prometió a los hombres virtuosos la existencia eterna, después de la muerte terrenal, en un cielo de comunión espiritual con Dios, pues todas las almas son inmortales.

Después de la muerte de Cristo los apóstoles, de acuerdo con el mandato que se les había dado, empezaron a predicar su evangelio y a establecer su reino espiritual, la Iglesia, en todo el mundo. Durante este período de actividad misionera ellos fueron los inspirados autores de los libros sagrados. Estos consistían en libros que trataban de la vida de Cristo y de sus apóstoles, en cartas dirigidas a determinadas iglesias o a la Iglesia en general, y en profecías relativas a la Iglesia (por ejemplo, el Apocalipsis). Esta colección de libros religiosos era, empero, limitada en cuanto al tiempo y a sus autores. A diferencia de los libros del Antiguo Testamento se redujeron al breve lapso que va entre la muerte de Cristo y la del último apóstol. Toda la literatura religiosa del Nuevo Testamento fue escrita por testigos oculares, con excepción de dos libros (Evangelio de San Mateo y de San Juan) que fueron escritos según las enseñanzas de San Pedro y San Pablo, respectivamente. Los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas son semejantes: son relatos sencillos y breves y muestran a Jesús como violento antagonista de la religión judía; acentúan sus invocaciones a la divinidad absoluta y única; los milagros son simbólicos. Este evangelio es la obra de un místico urgido por la necesidad de enseñar una doctrina a los hombres; más que histórico y de hechos es subjetivo y emocional.”

“El hecho más importante del cristianismo es la muerte de Cristo, que destaca el significado esencial del sufrimiento de dios. El símbolo cristiano es precisamente la cruz, y no es sorprendente que toda la cristiandad se enorgullezca de las persecuciones padecidas y de sus mártires.”

“El sendero de la vida espiritual ha sido marcado según la doctrina cristiana en función del sufriente amor de Dios, que actúa como gracia en la historia y en los hombres que son sus hijos potenciales. La historia se inicia con el pecado de la desobediencia, que tiene como consecuencia la condena del primer hombre y, por su intermedio, la de toda la humanidad. Pero, por medio del amor y de la bondad de Dios, hay un proceso de redención que culmina en el padecimiento y en la muerte de su propio hijo. Con este

acto, la Palabra de Dios se hace Carne. El hombre es así purificado y habilitado para intentar “llevar su propia cruz y seguir a Cristo”.”

De “Historia de la religión de Israel” Tomo XII de Celedonio Nin y Silva, Colombino Hnos., Montevideo, 1962.

El cristianismo comenzó siendo una rama herética del judaísmo, cuyos escritos sagrados, que constituyen hoy el Nuevo Testamento se fueron formando paulatinamente en el transcurso de los años. Los principales de esos escritos son los Evangelios, de los cuales la Iglesia canonizó cuatro a mediados del siglo II con los nombres de “según Mateo”, “según Marcos”, “según Lucas” y “según Juan”. A los tres primeros se los denomina “sinópticos” (del griego “sinopsis”, vista de conjunto).

Los Evangelios no constituyen obras históricas, sino sólo de enseñanza religiosa, adaptados a las necesidades de las comunidades cristianas que los adoptaron, para lo cual fueron retocados e interpolados. Abundaron los Evangelios “gnósticos”, es decir, aquellos que sostenían determinadas ideas conceptuadas como el fruto de una “gnosis” o revelación especial. Había gnosis cristianas como la que sostiene Pablo en su epístola a los Romanos sobre el Adán Celeste, y otras gnosis juzgadas heréticas por la Iglesia oficial, como la que condenó la obra de Marción a mediados del siglo II.

Todos los Evangelios tienen como personaje central a Jesús, hijo de Dios.

Wellhausen sostiene que “Jesús no fue cristiano, fue judío, no proclamaba una fe nueva; predicaba que se cumpliera la voluntad de Dios, voluntad que para él se encontraba en la Ley y en las escrituras sagradas. Sólo que él enseñó una nueva manera de cumplir la voluntad de Dios y atacó a los fariseos que en su opinión ahogaban el sentimiento religioso por un desmesurado y abusivo desarrollo de las prácticas rituales”.

Los evangelios apócrifos son muy numerosos y están llenos de leyendas. De los Evangelios no canónicos quedan sólo fragmentos: Evangelio de los Egipcios y Evangelio de los Hebreos, de éste existían dos versiones. El Evangelio de los Ebionitas no decía nada sobre el nacimiento y la infancia de Jesús porque creían que había nacido naturalmente. Santiago, hermano de Jesús era jefe de los ebionitas. La otra versión era el Evangelio de los Nazarenos. Según Jerónimo, el Evangelio según Hebreos fue redactado primero en arameo y luego traducido al griego como el Evangelio de Mateo.

Wellhausen opina que debió existir una fuente oral o escrita aramea de la que se sirvieron Marcos (el más antiguo), luego Mateo y luego Lucas.

Según Turmel Marcos tuvo dos redacciones: una del 50 d.C. o antes -que comienza en 1.15 y termina en la muerte de Jesús- cuya fuente fue Pedro, otra del 140 al 180 d.C. que tiene adiciones y refundiciones.

Sobre la historicidad de Jesús:

Se dudó de ella por ejemplo por la falta de alusiones a su crucifixión pero a los autores profanos no podía impresionarles como para consignarla cuando no hacía mucho tiempo Varo, en época de Arquéalo, había hecho crucificar a más de dos mil insurgentes para tranquilizar la Judea.

El célebre historiador romano Tácito, en su obra “Anales” escribe: “Rumores infamantes atribuían el incendio de Roma a las órdenes de Nerón. Para desviar estos rumores, este emperador buscó culpables e hizo sufrir las más refinadas torturas a una clase de hombres detestados por sus abominaciones, vulgarmente llamados cristianos. Este nombre les viene de Cristo que, bajo Tiberio, fue entregado al suplicio por el procurador Poncio Pilato.” En Suetonio, otro historiador romano, en su libro “Vida de

los doce césares” se encuentran las siguientes líneas: “Claudio echó de la ciudad a los judíos que excitaban disturbios, a instigación de un cierto Cresto”.

Para los romanos no era más que un agitador.

Sobre la concepción virginal de Jesús:

Según Turmel la concepción virginal de Jesús surge a fines del siglo II para conciliar la doctrina marcionista del Cristo espiritual con los relatos de Mateo y Lucas (infancia) y contribuye a ella la literatura apócrifa. Según Marción, Cristo desciende el cielo sin pasar por María en 29 d.C. para predicar.

La perpetua virginidad de María fue erigida como dogma en el Concilio de Letrán en 649 sobre ideas de Ambrosio y Agustín. Había sido rechazado hasta fin del siglo IV. Mateo y Lucas mencionan a los hermanos de Jesús de los cuales él era primogénito. Es el “Protoevangelio de Santiago” (apócrifo) el que consigna a María como Virgen del Señor.

Fernand Braudel en “La civilizaciones actuales”, Tecnos, 1983, Madrid, consigna que: *El cristianismo, que se había extendido ampliamente por el Imperio Romano, se convirtió en su religión oficial, por el edicto de Constantino del año 313. de esa época son los primeros concilios y para esa conquista trabajaron antes los Padres de la Iglesia, los “apologistas” y luego los “dogmáticos”, que definieron la doctrina cristiana frente a las sectas disidentes.*

Si tomáramos la religión hebrea como un hecho cultural estático nos equivocaríamos tanto como si lo hiciéramos con la griega. El Zeus de Homero no es el de Esquilo ni las normas éticas y religiosas de aquel son las de éste.

A medida que una sociedad evoluciona su idea de la divinidad evoluciona con ella; en el caso de las grandes religiones se va haciendo cada vez más compleja y más limpia de las limitaciones y de los caracteres propios de los humanos, de rasgos antropomórficos.

Cita de “Literatura bíblica. Antiguo testamento” de Idea Vilariño